

PRESENTACIÓN

La historiografía catalana se ha ocupado abundantemente del creciente proceso de transformación que experimenta Cataluña desde la segunda mitad del siglo XVIII, proceso que va a ir minando poco a poco las estructuras fundamentales de su sociedad tradicional vigentes durante siglos. Entre ellas, lógicamente por su centralidad en el corazón mismo del sistema social –aun-que sin recibir hasta ahora la atención que le correspondería por parte de los historiadores– la relativa a la posición tradicional de la mujer que empezará a verse irreversiblemente debilitada y alterada. La historia de ese cambio femenino hasta llegar a alcanzar la situación actual será, como sabemos, larga y lenta, la mayor parte del tiempo callada, pero, en cualquier caso, será un proceso que habrá de prolongarse durante varios siglos. En la etapa en la que se sitúa este estudio, fines del XVIII y siglo XIX (hasta el final del reinado de Isabel II) y en la Cataluña preferentemente rural, se empieza a observar la presencia de numerosas mujeres, numerosos grupos de mujeres –sería más exacto decir–, que emprenden caminos, inéditos hasta entonces, en distintos ámbitos sociales, culturales y laborales.

La atención se centra en los grupos femeninos que se fueron integrando en formas asociativas de ‘vida religiosa’ o ‘vida en religión’, buscando lo que pudieran contener de hecho social genuino y de hecho fundamentalmente femenino.

La mayor parte de las veces los estudiosos de las nuevas congregaciones regulares femeninas las abordan en tanto que realidades ya hechas, es decir, se contemplan cuando ya disponen de una fórmula específica en tanto que institución religiosa creada y regularizada por la autoridad episcopal primero y, más tarde, por la propia Roma, que será la que completará finalmente su estricto proceso de encaje y uniformización en el derecho canónico. Pero, al hacerlo así, al priorizar el estudio de las fases que podríamos llamar de madurez de las diferentes congregaciones, se pierde no sólo un largo proceso previo, una densa –y apasionante para el historiador– prehistoria, sino la capacidad de descubrir algunos de los aspectos más interesantes de su naturaleza en tanto que experiencia comunitaria femenina. Quedan sólo resaltados los factores más políticos e ideológicos, y destacados los actores eclesiásticos y políticos priorizando la visión ‘institucionalista’ del fenómeno de tal

manera que la mujer, las mujeres, las verdaderas protagonistas de una experiencia fe-menina singular, desaparecen de su historia.

Pretendo, por tanto, situarme en los inicios de estas congregaciones, en los titubeantes primeros pasos de pequeñas comunidades femeninas que aspiraban a vivir fuera de sus tuteladas tradicionales, con sus propios medios, autónomas, y que pretendían conquistar nuevos espacios sociales. Así, me propongo observar a las que llegarán a ser congregaciones femeninas de vida mixta (contemplativa y activa) en sus primeras etapas: nacimiento, infancia, juventud, que tendrán que recorrer antes de lograr su madurez y estabilidad institucional.

He querido remontarme a la historia de lo que más adelante serán ya instituciones eclesíásticas consolidadas, hasta las primeras estructuras nada o poco formalizadas, pero que ya presentaban un tejido asociativo consistente: cofradías de variadas actividades y ocupaciones de culto, de caridad, de ayu-da. Se trataba de grupos de mujeres piadosas, comunidades de beatas, ter-ceras órdenes de distintos niveles de importancia, etc. etc. Y así, me pude ir acercando al humus cultural y social del que esas formas asociativas emer-gían. Observé, entonces, una realidad femenina que, en un determinado contexto social las pulsiones de cambio que experimenta se van a canalizar muy frecuentemente por cauces religiosos, en herramientas obtenidas en el interior del catolicismo vigente: lenguajes, formas, oportunidades...

En los estudios que he realizado sobre la trayectoria de algunas de estas mujeres y de los colectivos en los que van a ir integrándose, la característica común que observo es que esas innovaciones se harán desde opciones de afirmación católica, desde las declaraciones de sumisión a las autoridades eclesíásticas y desde lenguajes y formas de vida religiosa, espiritual e incluso mística. Se presenta, así, en la acción de estas mujeres y de estos grupos femeninos, íntimamente unidos, muchas veces confundidos, el factor que llamaremos de impulso de promoción individual y grupal con el factor de impulso religioso y espiritual. Ambos factores se sumarán en ellas, se po-tenciarán mutuamente, se prestarán energía de cambio. Con ambos impulsos producirán innovaciones culturales, sociales, laborales y con ambos produci-rán también lo que llega a adquirir en determinados momentos las carac-terísticas de un movimiento de vitalidad religiosa y espiritual (que muy bien podría llamarse *réveil* religioso femenino específico, aunque esta cuestión no está estudiada en absoluto –no hay que olvidar que estas mujeres nacieron en la humildad y en el silencio). Es por ello por lo que creo que estos

colectivos ofrecen al historiador de los ámbitos socio-religiosos unos ángulos especialmente interesantes para el estudio de las relaciones entre lo socio-cultural y lo religioso, consciente de que ninguno de estos ámbitos se puede tratar como totalmente específicos, diferenciados y autónomos, porque no lo son; lo específico es el tipo de conexiones internas en un tiempo y en un lugar (y cada tiempo y cada lugar es único e irrepetible).

He pretendido situarme en el interior de ese proceso complejo de transformación que si entrañará, por un lado, las primeras líneas de ruptura del estatus multiseccular de la mujer en el interior de una sociedad catalana tradicional, por otro, entrañará asimismo, también para ella, unas formas religiosas existenciales nuevas; todo ello para poder observar el diálogo interno y la adecuación o coherencia entre ambas líneas de cambio. Pretendo entender la simbiosis, o simplemente el diálogo, que se produce en las dinámicas emprendidas por estas mujeres entre lo espiritual, devocional, etc., y su promoción personal, laboral y social; entre la línea de incorporación a una vida activa en el interior de la comunidad vecinal o parroquial católica, y la de la incorporación a una vida social también activa con nuevos cometidos, nuevas posibilidades y nuevos horizontes mentales en el ámbito público.